

Infancia en la poesía de Gabriela Mistral

Hoy iniciamos la publicación, extraída de sus conferencias dictadas en Temuco durante el desarrollo de la "Semana Mistraliana", organizada por el Departamento de Actividades Culturales de la Subdirección de Comunicaciones de la Universidad Católica de Temuco.

Este primer trabajo corresponde al profesor Gastón von dem Bussche, de la Universidad de Concepción.

La infancia biográfica de Gabriela Mistral constituye una historia de sufrida precariedad. Al padre poeta que la abandona luego de conocerla, debemos sumar el crecimiento en un hogar campesino en el cual la madre y la hermana mayor (maestra rural) deben realizar la función contenedora y formadora del padre ausente. Y a ello se suman todavía las dificultades naturales del medio agrícola que no acierta a acomodar en sus convicciones al genio. La niña huérfana por aguda timidez sufre acusaciones dramáticas y se llega a considerarla retardada mental por lo que se ve privada de escuela y de maestros. Dentro de las posibilidades inmediatas, deberá pues, hacer de su adolescencia una etapa noble y preciosa de trabajo como maestra de campo y nuevamente sufrir la embestida del medio que tarda en incorporar a su realidad a ese extraño inquietante que es siempre el poeta... Entonces le sorprende la experiencia poética del amor (apenas biográfica) y en esa prueba formidable el poeta secreto surgirá ya evidente e imparable. En resumen, una infancia tímida, reconcentrada, fustigada siempre por sucesivos golpes, vivida en medio de una silenciosa lucha por un mínimo de bien pasar y en una atmósfera cultural pequeña en la cual el poeta libra todavía la otra batalla apasionada de su formación artística.

¿De dónde, pues, en Gabriela esa imagen nunca perdida y siempre inefable de la infancia como ámbito y duración de una indestructible felicidad? Las palabras con que ella ha enjuiciado sus días infantiles, y hasta cierta obra nunca del todo espaciada por el recuerdo de la incompreensión lugareña, no se compadecen con la gravitación maravillosa que ejerce en su vida y en su obra sobre esa infancia dichosa que es más que la amarga, la cuya verdad, su infancia PORTICA. Su poesía se conjuga a su conjuro. ¿Cuándo y cómo fue vivida y conocida?

Así pues, es de ese tesoro de sensaciones acumuladas en la profundidad inaugural del ser que se construye la infancia del poeta. Y por contraste con el dolor del mundo

do y de su existencia, se le vuelve imagen primordial definitiva, origen y meta, agudizando en el mismo contraste anímico del hombre atribulado su intensidad de plenitud y su potencialidad de acción y búsqueda, de incitación. Así, no la encontramos en los datos biográficos, sino en los datos poéticos, puros, potestosos y primigenios.

En el caso de Gabriela, la vive, entre otras cosas, en la reconcentración solitaria de ciertos instantes magistrales del vivir, ensimismamiento aparente que no es sino un estado de comunicación intensa con los elementos, con la tierra y con el cielo. Luego, en el dibujo indeleble, en la atmósfera poética de ciertos momentos significativamente convividos con otros y, en especial, con la figura de la madre u otros seres cuyo prestigio la recuerda: junto a la madre que da de beber la mujer que amasa el pan y entrega pan y verso con sus manos y con su boca de campesina. Los sentidos viven entonces ante el agua, el río, las piedras; bajo los almendros y entre el higueral; con la madre que preserva el agua a las agujas infantiles, unas pocas entre muchas, íntimo círculo de convivencia para la jugarreta y el ensueño un grado de vitalidad y de emoción en el descubrimiento del mundo y el ejercicio del convivir humano tan inefable que es a través de esos elementos y durante aquellas horas que se cifró la felicidad del ser en un puro estado de conocimiento amoroso. Porque lo que preside la experiencia de infancia es el signo mismo de su inconsecuencia, de su falta de objetivo, de su desinterés biológico o intelectual; su espontánea inocencia en suma. Es precisamente lo que arma de tanta fuerza y la convierte en un estado tan inconsecuente como completo en sí mismo de situación amorosa, de felicidad ideal perfectamente probada, a la infancia mistraliana.

Su gozo es el de una plenitud no ganada, sino simple y amorosamente VIVIDA. La inocencia, la felicidad, la plenitud del ser ellos constituyen el sentido de una infancia con sus imágenes, aspectos y objetos domésticos y míticos, rituales y naturales a un tiempo. Luego, entre el querer, la lucha, los conflictos y las fatigas de la adolescencia, la adulta y la anciana, se le vuelve traqueteo casi de la felicidad original misma, de lo paradisíaco y alcanzará la profiguración de una probable dimensión de eternidad.

"A estas horas y lo mismo
que cuando yo era chiquilla,
y me hablaban de tú a tú
el higueral y la niña
están cantando embriagados
de la estación más bendita
los toreros de Montegrande
y cantan a otra Lucila...
"Yo me tengo lo perdido
y voy llevando mi infancia
como una flor preferida
que me perfuma la mano".

("Toreros", Poema de Chile).

EL DIARIO AUSTRAL, TEMUCO
30. VIII. 1971 P. 2

699 985

Infancia en la poesía de Gabriela Mistral. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Infancia en la poesía de Gabriela Mistral. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile